

Fridays For Future, día 25 de marzo 2022, Sevilla

Me llamo Veronika Huber. Soy bióloga. Trabajo en la universidad de Múnich en Alemania y estoy vinculada también con la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla. Hoy hago esta ponencia para apoyar a los jóvenes de Fridays For Future desde la ciencia. Estoy agradecida de que lleven el tema de la crisis climática a la calle. Estamos viendo como el clima del planeta se está desestabilizando. Aparecen más y más datos que demuestran el estado de emergencia climática en que nos encontramos.

Solo un ejemplo. En Antártica se registraron hace unos días temperaturas nunca vistas en este continente de hielo, unos 40 grados – sí, habéis escuchado bien – unos 40 grados por encima de las temperaturas normales. Según los científicos expertos del clima en Antártica era un evento histórico nunca visto que incluso a ellos les ha asustado. No entiendo por qué esta noticia no estuvo en las primeras páginas de los periódicos y en todos los telediarios.

Seguimos negando la gravedad de la crisis planetaria. Eso también está pasando aquí en Andalucía. El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático – el IPCC – advierte de que uno de los mayores riesgos que afrontará el sur de España es la escasez de agua. Si seguimos así, el planeta se calentará hasta 3 grados a final del siglo. Y el sur de España se podría convertir en desierto. Los responsables políticos que siguen apoyando la expansión de la agricultura intensiva de frutos rojos en Doñana cierran los ojos ante lo que se nos viene encima.

En las noticias sobre la sequía que estamos viviendo se habla mucho de la incertidumbre científica en relación a las proyecciones de precipitaciones en el futuro. Es como si nos estuviéramos agarrando a las incertidumbres para atenuar nuestros miedos y para tener una excusa de no tener que actuar. No obstante, en un asunto clave la ciencia está claro. Cada centígrado de calentamiento que podamos evitar conlleva una mayor probabilidad de poder salvar ecosistemas de incalculable valor como Doñana y poder adaptarnos a un futuro con menos agua.

Frenar el calentamiento global también reduce el riesgo de desencadenar dinámicas en el planeta que pondrían en riesgo la supervivencia de la civilización humana. Lo que pasó en Antártica hace unos días es una advertencia de que cambios abruptos e inesperados en el clima y en los ecosistemas que nos sostienen pueden ocurrir. Para evitarlos hay que hacer todo lo posible para reducir las emisiones de gases a efecto invernadero lo más rápido posible.

Pero lo que estamos haciendo en lugar de reducir las emisiones es aumentarlas. En el 2021, según un informe de la Agencia Internacional de Energía, la humanidad emitió la mayor cantidad de CO₂ a la atmósfera desde que usamos combustibles fósiles. Somos como drogadictos dependientes de la energía fósil. Lo que tenemos

que hacer es reinventar nuestra economía, nuestros trabajos, nuestras vidas, porque tal como estamos produciendo y consumiendo nos dirigimos a un callejón sin salida.

Los que hemos participado en la manifestación deseamos la transformación profunda de nuestros modos de vivir. Pero solos no lo podemos conseguir. Por eso es tan importante que estemos hoy aquí dándole visibilidad a este tema, apoyándonos mutuamente, y exigiendo a los dirigentes políticos que tengan la valentía de actuar hoy para salvar nuestro futuro en este planeta.